CIUDADANOS DE DOS CIUDADES: ESCATOLOGÍA Y POLÍTICA

El título mismo de esta intervención nos remite a la gran enciclopedia apologética que es *La ciudad de Dios* compuesta por san Agustín con la intención de demostrar que el desastre del imperio romano no se debía a la fe cristiana sino a la misma corrupción moral de las estructuras religiosas y civiles de aquella sociedad. En aquella magna obra se nos hace evidente que «la coexistencia entre el reino de Cristo y los reinos mundanos no está exenta de tensiones»¹.

Tales tensiones entre la doble ciudadanía del cristiano parece que están llamadas a perpetuarse.

La teología y la espiritualidad cristianas miran siempre a la realidad circundante teniendo en cuenta la totalidad del misterio cristiano. Tal interpretación nace de la integridad de la fe. En consecuencia, no olvida ni la grandeza de la creación, ni el drama del pecado, ni la encarnación de Cristo, ni la redención y resurrección del hombre y de lo humano.

Pero a lo largo de los siglos el pensamiento cristiano parece haber sucumbido con frecuencia a dos tentaciones extremas: por una parte, la de una irresponsabilidad escatológica que no concedería la suficiente importancia y el valor necesario a la realidad de lo presente; y por otra parte, la de una aceptación poco crítica del presente, que iría acompañada por el sentimiento ingenuamente optimista de que el hombre podría adelantar con su propio esfuerzo la aparición del cielo nuevo y de la nueva tierra².

1 S. Álvarez Turiénzo, «La Edad Media», en V. Camps (ed.), *Historia de la ética*, 1, Madrid 1987, 366.

2 Cf. Ch. E. Curran, *Contemporary Problems in Moral Theology*, Notre Dame, Ind. 1970, 246.